



EXPOSICIÓN COLECTIVA INTERNACIONAL DE ARTE: “LA CIUDAD”

INSTALACIONES DE MIGUEL LOMBARDO Y SUSANA GONZÁLEZ-REVILLA

CENTRO CULTURAL INTERNACIONAL, SANTA ANA, CIUDAD DE PANAMÁ. 28 DE
MAYO AL 25 DE JUNIO DE 2019

**PRESS
RELEASE**

Presentación

La arriesgada, por valiente y comprometida, propuesta de arte conceptual que nos ofrecen los artistas Miguel Lombardo y Susana González-Revilla, transporta sin preámbulos al espectador, situándolo de pleno frente a una de las problemáticas sociales más brutales e inhumanas del actual panorama mundial, también de Panamá como parte del mundo globalizado.

El contexto de la violencia sexual infantil comprende el abuso sexual y la explotación sexual. Se trata de la forma más extrema de violencia ejercida por adultos contra la infancia y conlleva efectos devastadores en la vida de los niños y las niñas que lo sufren. Supone la utilización de menores de edad en actos de naturaleza sexual a cambio de una contraprestación, normalmente económica. Además, la trata de seres humanos es un delito transnacional.

La obra en exhibición incluye dos instalaciones que recogen el testimonio horrorizado, silencioso, invisible —e invisibilizado por nuestra sociedad— de millares de víctimas doblemente inocentes por su máxima condición de vulnerabilidad: la infancia. El objetivo es el de sumergir al espectador en una oscura, atroz realidad que aborda desde la pedofilia a todas las diversas formas de explotación comercial para inducir a la reflexión. Concientizando así al público que se trata de niñas y niños, por tanto, bien podría tratarse de nuestra propia hija, un hermano...

1 Instalación

Panamá Caníbal: Despojos del festín

Ya el título de la obra alude a una sociedad que “canibaliza” —en este caso sexualmente— y sin miramientos a su población más vulnerable: la infancia. Ello, teniendo en cuenta que la violencia sexual infantil acontece por igual en todos los segmentos de la sociedad. La ropa interior representa los despojos del macabro acto caníbal del abuso y la explotación sexual infantil, a manera de festín patibulario. De modo que, el concepto «caníbal», opera aquí como revulsivo de una realidad indigerible, en la que transitan amparados por la más rampante impunidad, numerosos depredadores humanos a la caza de otros humanos, los más indefensos: niñas y niños.

El elemento desafiante en el cubo es un pene gigante cuyo glande se introduce subrepticamente, acaso escondiéndose, en la ropa interior de las docenas de niñas y niños abusados o explotados sexualmente, a diario, en Panamá. Pareciera sugerir un escenario dominado, horripilado por feroces e inconfesables «**Fálico-lencias**». La contundente exaltación simbólica de víctimas y victimarios no deja aquí espacio para el titubeo, espejo de una realidad que se oculta tras las bambalinas de nuestra permisiva e hipócrita sociedad, eternamente ocupada en mirar hacia otro lado mientras se “sacrifica” su bien más preciado: la infancia. Afloran las reminiscencias alegóricas de naturaleza mítica: Saturno devorando a su hijo...

A un lado del cubo, los 27 estimuladores sexuales o *dildos* de diversos tamaños bañados en pan de oro aluden al carácter mercantilista, corrosivo que subyace tras la violencia sexual infantil. Connota el “valor comercial”, en suma, la niña o el niño se convierte así en una mera cifra económica, un “producto” de uso efímero; de toma y daca. En consecuencia, es ferozmente transformado —sin su consentimiento— en un artículo desechable, previamente silenciado;



su voz amordazada y el alma doblegada. El color dorado sugiere también el valor de las vidas de las niñas y niños sacrificados impunemente, a quienes les han despojado salvajemente de su humanidad e inocencia de manera ya irreversible. La considerable magnitud del montículo de pantis y calzoncillos representa a las niñas, niños y adolescentes (NNA) entre 4 y 17 años reflejados en las estadísticas panameñas. El 71% de la ropa interior son pantis, poniendo de relieve la mayor tasa o feminización de las víctimas: niñas.

Para la intervención de las prendas íntimas se utilizaron tintes, pigmentos naturales, lodo y óleo. También fueron rasgadas violentamente, reventadas, estiradas y raspadas contra el pavimento, a modo de interpretación de los escenarios inspirados en las historias de abuso.

2 Instalación

312 Jaulas... 4992 Retratos Rotos

El título de esta obra remite a los marcos de cada colchón que cuentan con 312 resortes, así pues, la propuesta estética evoca a las jaulas de las que no hay escape posible. Un “como si...” la piel y el alma de cada infante violentado y consumido como “carnaza” permanecieran ya, tras “el acto”, inalterablemente y de por vida enjauladas.

Cruel pero real metáfora de las consecuencias contra las que deberán lidiar las víctimas durante el resto de sus atribuladas vidas.

A menudo, cuando se diseña un objeto tan funcional como una cama, se toman muy en cuenta numerosas referencias sobre las mediciones.

Es por ello que el detalle más interesante en esta pieza consiste en que cada marco de colchón consta de 312 resortes entrelazados al interior de cada marco y, multiplicados por los 16 colchones de la instalación arrojan la cifra de los 4,992 niñas y niños abusados sexualmente en Panamá durante dos años. Se trata de 4,992 retratos rotos, vidas fracturadas... De ahí el planteamiento, en paralelo, de espejos para reflejar nuestras identidades; nuestras luces y sombras como caras ocultas de una misma luna que se obstina, negándose a hacerse del todo visible.

Ya desde una gramática del arte, a lo Beljon, el apilamiento de los dieciséis colchones operaría a modo de estratos de lo inconfesable, en manos de los depredadores humanos de infantes. Coexiste, acaso, un trasfondo de laberinto en la composición de colchones apilados y los resortes, tal vez para confundir a quien se adentre en él, de manera que no pueda hallar la salida.

El concepto de usar los marcos de los colchones gravita, por alusión, con el objeto más asociado y utilizado para el placer carnal o el acto sexual. Si bien es inmediatamente reconocible por cualquier espectador, sin embargo, permanecen incompletos, fragmentarios puesto que la pieza de su organicidad encargada de brindar comodidad se halla ausente. La propuesta se articula en torno a un *pars pro toto*, donde una porción del objeto o concepto representa la totalidad del mismo.

El lecho opera como un altar sacrificial para desplegar, no ya una *violencia de lo sagrado*, sino de lo espurio. Predomina la eliminación de la “zona de confort”, es decir, la parte acolchada que recubre el núcleo. Incluso así, los marcos de los colchones que permanecen fijos, conservan su característica impronta de flexibilidad, la que genera un movimiento casi provocativo, lascivo para alejarlo por completo de su apariencia de pretendida rigidez. Marcos de lechos que, como funestas «naves del olvido», emergen imperturbables para presagiar incontables naufragios aún por venir...



**PRESS
RELEASE**

Ficha Técnica # 1 Instalación
Panamá Caníbal: Despojos del festín

2.40 m x 2.40 m x 2.40 m

Vidrios, espejos, acero, aluminio, estimuladores sexuales o *dildos*, pan de oro, prendas de ropa íntima de niñas y niños, lodo, pigmentos naturales, marco de colchón para niñas/os, pintura de poliuretano automotriz bicapa color oro, marco de aluminio con recubrimiento en *powder coating* blanco, vidrio con resina nieve, sistema de iluminación LED.

En definitiva, y como ya alertara el pasado año la propia ONU a Panamá sobre el tabú creado en torno a este tema y su progresivo peligro, se trata de romper los falsos tabúes socioculturales en los que se esconde y parapeta cobardemente la realidad del abuso y explotación sexual infantil, de encontrarnos en esa incómoda realidad observándonos como sociedad de cara al espejo. Rompiendo así ese muro en el que nos protegemos y resguardamos.

Poderosamente cerca, acecha el Tótem del capital, el dinero como entidad corrosiva (de almas) y corruptora; la mercancía, el mercantilismo salvaje de una sociedad que comercia con su don más preciado, comprometiendo no solo su presente sino también su futuro: la infancia, deshumanizándola y dejándola irreversiblemente huérfana.

Ni tótem ni tabú: atrevámonos a mirarnos frente al espejo de esta instalación, muro perforado o ventana para aceptar nuestras propias miserias.

Marina Murai
antropóloga-investigadora, científica forense & escritora





Ficha Técnica # 2 Instalación
312 Jaulas... 4992 Retratos Rotos

2,55 m x 1,50 m x 2,47 m

Dieciséis marcos de colchones completos pintados con pintura de poliuretano automotriz bicapa color oro, marco de aluminio con recubrimiento en *powder coating* blanco, vidrio con resina nieve 3x3, sistema de iluminación LED.



**PRESS
RELEASE**

BIO de los artistas



Miguel Lombardo es artista conceptual multidisciplinar, curador y consultor artístico para instituciones y proyectos culturales. Su reputación en el mundo de las artes —ya internacional— le ha consolidado como incontestable figura contemporánea por su inagotable y versátil *répertoire* artístico durante los últimos 20 años. En la actualidad, es director-fundador y curador en jefe de Casasola; laboratorio-galería dedicado a la investigación y exhibición de arte, de carácter público-independiente y sin fines de lucro en la Ciudad de Panamá: <http://casasola.cc/>

Lombardo, lidera un singular movimiento de arte y diseño —no convencional— que incluye exposiciones «multisensoriales» basadas en el diseño experiencial, con el fin de conectar a personas de todas las edades, a través del arte, con la desafiante y voluble realidad del “mundo líquido” en el que vivimos.

Ha guiado la Comisión PMA500 para desarrollar el concurso de marca de la Ciudad de Panamá en sus 500 años, como parte del programa de la Alcaldía. Participó en la propuesta conceptual inicial y en los ámbitos curatoriales para el Museo de la Ciudad de Panamá. “Barbería 500”, una de sus últimas instalaciones de arte, fue comisionada como parte de la experiencia inmersiva que incitó a la ciudadanía a participar en el rescate de la memoria histórica de la Ciudad de Panamá.

Durante los últimos años, ha creado y lidera programas internacionales en Casasola, cuyo objetivo permanente se basa en conectar a artistas, curadores y científicos contemporáneos internacionales para facilitar y propiciar el abordaje de problemáticas globales dentro las comunidades locales: “glocalización”. Mediante estos programas, Lombardo, pretende despertar un pensamiento más consciente que incite a una reflexión colectiva, a través del arte, sobre las problemáticas que aquejan a la humanidad en nuestros días.



**PRESS
RELEASE**

Además, fundó Alquimia Group (AG) y, en los últimos 14 años, ha sido responsable de liderar equipos multidisciplinarios para asesorar, crear y promover marcas internacionales utilizando estrategias para la integración del arte y la cultura. Su enfoque creativo ha fomentado una comprensión más profunda facultando a las organizaciones, empresas y coleccionistas de arte privados a construir vigorosos y emotivos proyectos o colecciones, con “responsabilidad social”.

También ha asistido como mentor en el desarrollo y la carrera de artistas emergentes o en proyección.



Fuente: La Estrella de Panamá

Susana González-Revilla es una artista panameña acostumbrada a mancharse las manos con pintura mientras concibe instalaciones o utiliza su propio cuerpo como vehículo para la *performance*. Como casi todos los artistas conceptuales no se rige por un solo medio, sino que aprovecha la ductilidad que le ofrecen sus múltiples procedimientos mientras sigue la fase creativa, y lo que le sugiere cada obra en movimiento.

Comprometida con el rol del arte como poderoso mensajero o inductor de estados y catalizador de emociones, se formó en las prestigiosas *Scuola Lorenzo de Medici*, Florencia y *Sarah Lawrence College*, Nueva York. Asimismo, profundizó estudios de conceptualización y escultura en *RISD*, *Kunst Museum*, Bonn, y *Victorian College of the Arts*, Australia.

Desde 2007, integra la organización internacional *Gesundheit Institute*, donde colabora como payasa humanitaria, compromiso que le ha permitido desvelar el mundo en sus mejores y peores facetas. Trabajó durante varios años con la comunidad amazónica de Belén, Perú, donde el abuso sexual y la explotación sexual infantil la prepararon inconscientemente para la co-creación de esta obra, brindándole el coraje y valor necesarios para llevarla a cabo.

Susana, es consciente de ser una privilegiada como ser humano, como ella misma reconoce: tiene una vida estable y no le falta nada para su supervivencia. En consecuencia, ve su trabajo conceptual y artístico con otros ojos, adoptando así una misión mucho más comprometida que el de una estricta constructora de imágenes o la puramente estética. Se reconoce como un ser humano con una intensa responsabilidad para con su mundo lo que, sin duda, refleja a través de la vigorosa crítica implícita en sus obras.